



EL LABARO

Semanario Religioso

Organo del CENTRO CATOLICO

Con Censura Eclesiástica

Director,

Ramón Junoy Sansalvador

Presbitero.

Editor,

Lic. Víctor Trejos

Administrador,

José J. Campos G.

Redactores:

Lic. Matías Trejos

Lic. Víctor Trejos

Pbro. Ricardo Rodríguez

Tip. Trejos Hnos. — San José, C. R.

Evangelio de la Dominica

«En aquel tiempo: Entrada ya la tarde de aquel día, el primero de la semana, y estando cerradas las puertas de la casa, donde se hallaban reunidos los discípulos por miedo de los judíos, vino Jesús, y apareciéndose en medio de ellos, les dijo: La paz sea con vosotros. Dicho esto, mostróles las manos y costado. Llenáronse de gozo los discípulos con la vista del Señor, el cual les repitió: La paz sea con vosotros. Como mi Padre me envió, así os envío yo a vosotros. Dichas estas palabras, dirigió el aliento hacia ellos, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo; quedan perdonados los pecados a aquellos a quienes los perdonareis; y quedan retenidos a los que se los retuviereis. Tomás empero, uno de los

doce, llamado Didímo, no estaba con ellos; cuando vino Jesús. Dijéronle después los otros discípulos: Hemos visto al Señor. Más él les respondió: Si yo no viere en sus manos la hendidura de los clavos, y no metiere mis dedos en el agujero que en ellas hicieron, y mi mano en su costado, no lo creeré. Ocho días después estaban otra vez los discípulos en el mismo lugar, y Tomás con ellos. Vino Jesús estando cerradas las puertas, y púsoseles en medio, y dijo: La paz sea con vosotros. Después dice a Tomás: Mete aquí tu dedo; registra mis manos; trae la tuya; métele en mi costado; y no seas incrédulo, sino fiel. Respondió Tomás y le dijo: Señor mío y Dios mío! Díjole Jesús: Tú has creído, Tomás, porque me has visto: Bienaventurados aquellos que sin haberme visto han creído.» (Joannis, 20, 19-29.)

Matías Trejos, Abogado y Notario, Despacha donde don Alberto Echandi, frente a la antigua Casa Presidencial.

Oid padres de familia

Una de las cosas que conmueven es ver un niño enfermo y mas aun, verlo muerto. Millares de niños mueren por falta de asimilación, porque los alimentos no pueden ser digeridos. Felizmente hay una preparación cuyos resultados son maravillosos. El estómago más delicado de un niño puede digerir la leche si se mezcla con una pequeña cantidad de ese prodigioso compuesto que se llama:

“EUREKA”

y cuyo precio está al alcance de todos.

Preparado únicamente por la Farmacia Central de Dengo Hnos. y Cía.

Heredia, C. R.

El licenciado don Víctor Trejos



Teníamos contraída una deuda con nuestro queridísimo amigo el Lic. don Víctor Trejos, y la ocasión se nos presenta la más propicia para abonarle siquiera algo de los intereses por mucho tiempo vencidos, con motivo de ir a ocupar una curul en la próxima Constituyente.

Don Víctor ha sido uno de los pocos caballeros con quienes nos identificamos de tal suerte durante nuestra permanencia en Heredia, que bien podemos afirmar que jamás nube alguna se interpuso en el horizonte de nuestra sincera amistad.

Constante Presidente del Centro Católico, llevó el timón como experto piloto sin cuya pericia la barquilla de la institución hubiese naufragado y perecido.

Durante dos años con un desinterés sin límites, con una constancia de hombre de fe y con un entusiasmo propio del católico consciente de sus deberes, nos ha acompañado en la ardua y accidentada labor de sembrar en el corazón de nuestro pueblo creyente el espíritu de acción social católica.

Estas palabras se refieren a la deuda de gratitud que mas o menos puede abonarse. Pero tenemos con don Víctor otra deuda mas interna, de maspreciado valor que solo puede pagarse, espiritualmente, reservando en lo mas secreto del alma los sentimientos mas nobles y generosos ante unos procedimientos de un espíritu superior que sabe rechazar las expansiones mas o menos sutiles y las maquinaciones mas o menos benévolas.

Nos referimos a la actuación levantada que ha sabido sostener cuando arlequines de infima catadura no han cejado para alejarlo de nuestro lado, comprendiendo sin duda, como en efecto es así, que sin su apoyo, nuestras obras de acción social perdían la palanca que ha dado movimiento a nuestras humildes obras.

Por ello nos creemos hoy en el deber de engalanar las columnas de nuestra hoja con el retrato del amigo, que sabe cuanto le apreciamos, del sincero católico, del valiente adalid de la buena prensa, y del ciudadano de templado carácter que va a tomar parte en las labores de la próxima Legislatura.

El Lic. don Víctor Trejos va al Congreso libre de todo compromiso. Su seriedad, su carácter, su intachable honradez en la vida pública y privada, y su vasta ilustración por todos reconocida, lo llevan a las tareas legislativas.

Muy pocos, talvez ninguno, puede levantar la voz en el Congreso con mas independencia que don Víctor. Quisiéramos saber si hay un solo diputado que levantándose de

su escaño pueda decir con verdad y altivez lo que puede lanzar a todos los vientos don Víctor Trejos: «He sido llamado a las tareas legislativas sin haber cruzado una sola palabra con el Jefe Provisorio».

No; don Víctor no debe su Acta a los tuteos, a los compadrazgos, ni a imposiciones; la debe al primer principio de justicia reconocido por los Jefes de la política militante.

El Labaro que hace propias las glorias y los triunfos de su queridísimo compañero se congratula por tan fausto acontecimiento y hace votos para que su estancia en la Asamblea sea fecunda en óptimos frutos para bien de la Religión y de la Patria.

EDITORIAL

Un mundo que se desmoronaba, la revolución socavando sus cimientos, todos los gérmenes impuros que encerrara el Paganismo, adquiriendo notable desarrollo en el imperio romano y la corrupción moral imponiéndose a los pueblos como necesaria.

El cuadro social de aquella época antes de la venida de Cristo, solo puede pintarse con los más negros colores. Buscar moral bien cimentada, costumbres con sencillez, propiedad con garantías, leyes justas, lazos en la familia, dignidad en el individuo y fuerza en la autoridad, era lo mismo que buscar los vivificantes rayos del sol en la mitad de la noche. Las primeras nociones innatas en el hombre eran desconocidas o alteradas, ignorada la patria potestad, atrofiados los sentimientos humanos y por último coronando el edificio social veíase a la odiosa tiranía mirando con despreciador desdén a los infelices pueblos que yacían a sus plantas amarrados con remachadas cadenas.

En tal estado de cosas aparecieron unos ignorantes para el mundo, con la Cruz en una mano y el Evangelio en la otra; y sin más armas civilizaron el imperio romano y amarraron a su carro triunfal a los bárbaros del norte. Su equipaje, las sandalias; su propiedad la pobreza; su descanso, la predicación; y el trabajo, sus ansias la salvación de la humanidad.

Tocados por el dedo de Dios y llevados en su frente la aureola de la santidad, sus palabras eran el bálsamo de la vida eterna.

Penetraban en las naciones y los pueblos surgían del caos de la corrupción y de la muerte. Con el Evangelio de Cristo imprimían en los corazones unas virtudes antes desconocidas: la caridad, la humildad, la fraternidad, la paciencia, la libertad en Cristo. Con el matrimonio elevado al Sacramento, cimentaban la familia cristiana, amor de nuestros amores, hogar todo respeto y veneración. A su paso se levantaban monumentos al Dios desconocido y al lado de esas catedrales de adoración, se elevaban otros templos a la ciencia, de donde salían los verdaderos oráculos del saber.

A los pueblos, seguían las ciudades y las capitales abrazando la doctrina del amor; y aquellos apóstoles desprovistos

de todo bien mundano, lograron poner a los pies del Redentor a toda la humanidad redimida, cimentando una civilización que ha engrandecido a la humanidad durante XX siglos, engendrando verdaderas glorias en cantidad, sabiduría, artes, leyes, y en todo lo que presta fisonomía moral y material a los pueblos.

Tras esta institución veinte veces secular, han aparecido unos sabios que quieren redimir al mundo con procedimientos diametralmente opuestos a los de los apóstoles, haciendo retrogradar a la humanidad a los siglos de la barbarie.

Ellos, amantes de su comodidad, arrellanados en sendos sillones y rodeados de lujo y boato, pretenden dirigir la reforma social desde su mesa de estudio, parapetados tras las páginas del libro y las columnas del periódico. Su ataque es manso; siembran impunemente la tempestad; hacen a la Iglesia una guerra culta, elegante, de sátiras y diálogos; derriban hoy una piedra, mañana otra, y descubren, las heridas torpemente, sin reparar en contradecirse y volver atrás cuando su palabra o su pensamiento les lleva demasiado lejos.

Con esta masedumbre hipócrita se adueñan de los poderes públicos con falsas promesas de respetar y defender los derechos y creencias de los pueblos. Han llegado a la meta de sus ambiciones y entonces sin tapujos ni eufemismos presentan su bandera de rebelión. En nombre de la libertad imponen el matrimonio civil y el divorcio para destruir el hogar cristiano; la libertad de cultos, para que en medio de las discordias religiosas desaparezca todo culto externo; la libertad de pensamiento para convertir a la humanidad en un patio de fieras; la libertad de enseñanza para arrancar de los corazones de la niñez los primeros gérmenes de la fe y formar generaciones descreídas; y esos sabios de dudosa moralidad que serían unos analfabetos si la Iglesia no hubiese conservado las ciencias y no los hubiese sacado de las tinieblas de la ignorancia, se pavonean y pasan su epicurea vida pagueñizando a la Virtud cantando a la Libertad y HACIENDO ESCLAVOS.

KUSTOS

Tienda EL SOL

de don Saturnino Meléndez

La más surtida y bien montada de la ciudad de Heredia

Gran existencia de pañolones, zarzas, lanas y novedades de varios géneros.

Especialidad en objetos de fantasía para bodas, regalos, etc. Visítad EL SOL: baratura, bondad y economía.

Jorge y Rafael Herrera, Abogados y Notarios. — 50 varas al Oeste del Parque Central, San José.

Sección Sociológica

El alcoholismo ante la Patología

Las malas consecuencias del alcohol en los diversos órganos son visibles para el vulgo; pero escribe Bizzozero, «hasta los modernos descubrimientos científicos no se supo como y porque las producía».

Según advierte Romme hacía tiempo que los médicos tenían la impresión de que los alcohólicos, y aun los individuos que sin llegar al estado de alcoholismo usan de bebidas espirituosas, se hallan mas propensos a enfermedades; sin embargo la prueba científica y los hechos con rigor lógico observados son de época reciente.

Algunos autores como Imbert han llevado la cuenta de las profesiones de los enfermos, sacando por resultado que los tiene en mayor número aquellas que tienen mas bebedores.

La oficina general suiza de estadística acerca de las causas de enfermedad en las principales quince poblaciones del país, presenta a la clase sacerdotal, donde hay más moderación en la bebida, como aquella donde la mortalidad es menor, siendo mas del doble esta entre los cerveceros, y cuatro veces mayor en los mozos de hotel y de café. Los estragos que el alcohol directamente produce en la salud pública no son para nada crecidos.

El doctor Jacquet dió a las prensas en 1899 una muy documentada relación acerca del alcoholismo, en la que afirma haberse averiguado en sus hospitales parisienses que el 40 por 100 de los hombres y el 10 por ciento de las mujeres habían contraído sus enfermedades por causa del alcohol.

Estadísticas mas recientes de otros hospitales franceses revelan que de los admitidos allí el 70 por 100 son alcohólicos entre los hombres y el 32 por 100 entre las mujeres.

Son varias las enfermedades cuyo origen no es otro que el alcohol; v. gr. la caquexia alcohólica, el vomitus matutinus potatorum, la dipsomania, el delirium tremens potatorum, la gastritis alcohólica, la plebarteritis membranosa de los borrachos etc.

Amén de que el alcoholismo trae dolencias que le son propias, y dispone el terreno para la invasión de otras muchas, es causa de que se resistan peor las mismas en cuya existencia no tuvo parte. El alcohólico, dice Minjard es un mal enfermo.

En Londres hay un hospital para los que no prueban licores, ni vinos ni otra bebida fermentada, y se viene notando que el 67 por 100 de los que allí entran salen curados, mientras que en los hospitales generales sana solamente el 54 por 100.

Basta, dice Debove, haber pasado algún tiempo en las clínicas, para recono-

cer que en los grandes bebedores tienen gravedad excepcional las enfermedades así agudas como crónicas.

En varios países hay compañías de seguros contra la enfermedad, donde sólo se reciben abstinentes; y se observa que tienen que indemnizar mucho menos que las otras compañías, porque sus asegurados gozan de más salud.

El aspecto *saludable* de los bebedores solo puede engañar a un ojo clínico muy poco acostumbrado. Su ordinaria gordura no revela salud, sino que es señal de todo lo contrario, pues el exceso de grasa denota nutrición deficiente, y la flojedad acompaña el abultamiento e inchazón de la carne.

Además, semejante estado es, por lo común, transitorio y efímero, sucediendo luego adelgazamiento excesivo, y manifestándose de múltiples maneras el estado morboso. El alcohol, escribe Galton Boissieri, destruye directamente el tejido activo de nuestros órganos, con el que se forma la parte plástica de las arterias, de las glándulas, del estómago y del intestino y de las circunvoluciones del cerebro, a causa de infiltrar en él la grasa como resultado de desviar la nutrición; y en ocasiones, en vez de esta degeneración grasosa, produce la esclerosis, determinando un desarrollo excesivo del tejido que une entre sí los órganos activos.

Pero el efecto final es idéntico: las arterias pierden su elasticidad, las glándulas segregan un líquido inactivo, y los órganos acaban por manifestarse ineptos para sus funciones propias; y sobreviene el mal, localizándose las lesiones en los órganos más predisuestos por ataques anteriores, o por la herencia, o por el género de vida.

«El bebedor de aguardiente, dice Kneipp, me parece a un padre de familia que mira a los vagabundos como a sus mejores amigos, les abre la puerta, los recibe en su casa, y de ese modo se va arruinando poco a poco sin pensar en la locura que comete».

Sección Literaria

Uno viene y otro va

Por un misterio profundo, que vedado al hombre está, en la sucesión del mundo uno viene y otro va.

Los que van los que vinieron sienten la misma aflicción: los muertos por lo que fueron, los vivos por lo que son.

Y solo en vivir resuelven los hombres todo su afán; y los que se van no vuelven, y los que vienen se van.

Ambos a la vez suspiran en ansias de opuesto bien: los vivos por lo que miran, los muertos por lo que ven.

Obscuro arcano contiene la vida que el mundo da: viene llorando el que viene, va muy triste el que se va.

Por razón o por manía que no alcanza mi razón, causa el que nace alegría, causa el que muere aflicción.

Siempre de esta vida amarga distintas cuentas se harán: para los que vienen larga, corta para los que se van.

¡Qué tristes esfuerzos hacen! ¿qué pena deben sentir los que nacen, cuando nacen, los que mueren, al morir!

Hondo secreto profundo que vedado al hombre está; desde el principio del mundo uno viene y otro va.

SELGAS

A uno de tantos

Yo te ayudé a subir: con nobles bríos te llevé hasta los cuernos de la luna, y el pesado escabel de tu fortuna siempre gravó sobre los hombros míos.

Mil fuertes mallas de intrincados lios deshice por tu amor, una tras una; yo protegí los sueños de tu cuna, yo enderecé tus locos extravíos.

Mas no creas que lloro un desengaño ni tu olvido mi aflije ni exaspera. Es ley de ingratitude, y nada extraño guardes la ley que por el mundo impera; al trasponer el último peldaño

¿quién se vuelve a mirar a la escalera?

AITZ-GORRI

Marina

Canta a solas el barquero, canta y rema en su batel, mientras sonríe sobre él radiante el primer lucero.

Lenta, bogando al azar la nave apenas se mece, y la noche se adormece sobre la calma del mar.

La brisa de la ribera susurrante de placer, hace el agua estremecer con su caricia ligera;

Y con el dulce cartar lleva a las ondas lejanas perdido són de compaños entre efluvios de azahar.

Allá en la bóveda azul los puros astros se encienden, luces fosfóricas hienden, del agua el lóbrego tul.

Estrellas luce la altura, y estrellas el mar también... la nave en blando vaivén flota en medio a la ventura.

Suspira dulces querellas el abismo seductor, y con trémulo fulgor hablan de Dios las estrellas.

Con el errante cantar su vago anhelo exhalando, prosigue el joven bogando por la noche, por el mar.

¿Conoces al batelero?
¿Puedes su voz comprender?
¿Quién sabe dónde ha de ver la luz del postrer lucero?

M. COSTA y LLOBERA

Sección Apologética

La Caridad Cristiana

Este artículo y el que sigue resuelven un problema de grande importancia para el pueblo.

Dios es caridad, dice el discípulo amado: luego la Religión cristiana es la Religión de la caridad; y por consecuencia el verdadero patrocinio de los pobres, el divino sostén y amoroso amparo de todos los que padecen.

Por esta causa, con ser tan augusta, es eminentemente popular; y con ser divina en su origen, nació temporalmente en el seno del mismo pueblo. «No se hizo por ventura hijo del pueblo el Hijo eterno de Dios, cuando en el día de sus grandes misericordias se dignó revestirse de nuestra carne para salvar el linaje humano? ¿No fué hija del pueblo aquella Virgen inmaculada y bendita entre todas las mujeres, ensalzada por el Altísimo sobre todas las jerarquías de los ángeles por su excelsa dignidad de Madre de Dios? ¿No fué hijo del pueblo el glorioso Patriarca San José, castísimo esposo de María y padre legal de Jesús?

Y del seno del pueblo fueron escogidos aquellos doce apóstoles, a quienes se confió la divina misión de sujetar todas las naciones a la obediencia de la fe; y del seno del pueblo se labró la piedra fundamental del eterno edificio de la Iglesia; y del seno del pueblo nació y se formó en su mayor parte la cristiandad primitiva. Digamos, pues, que el pueblo fué la semilla que Dios escogió para plantar el árbol de la salud que había de abarcar con sus ramas la extensión de la tierra, y con su vida la duración de los siglos.

«Qué maravilla, pues, que nuestra Religión sacrosanta, aunque sea puerto de salvación para todos, gñarde para los hijos del pueblo, para los que son despreciados y desatendidos, para los que más padecen en este mundo, las mejoras de sus beneficios, las finezas de su amor y las mayores muestras de su predilección?

La caridad de Dios la creó, la caridad de Jesucristo la formó con su sangre, la caridad de todos sus verdaderos hijos ha manifestado siempre sus entrañas de amor.

Desde que el Redentor del mundo pronunció en la última noche de su vida aquellas palabras: «Un mandamiento nuevo os doy; que os améis los unos a los otros, así como yo os he amado,» la historia de la Religión cristiana ha sido constantemente la historia de la caridad en el mundo.

Ella formó aquellas primeras sociedades de hermanos en Jesucristo, que eran el pismo de Jerusalén y de Alejandría, donde el amor era el único lazo que unía los corazones, donde la ley del Señor suplía con grandes ventajas a todas las leyes, y donde la caridad había borrado del lenguaje cristiano las frías palabras de *tujo y mio*.

Ella sacó de la vil esclavitud las dos terceras partes de los hombres, y apellidó con el dulce nombre de hermanos a los que eran llamados *cosas* de sus dueños, y condenó para siempre aquella máxima del despotismo gentil: «la muchedumbre de los hombres ha de vivir en provecho de unos pocos.»

Ella levantó a la débil mujer de la servidumbre más abyecta y vejigonzosa a la categoría de noble compañera del hombre y participante de todas sus derechos y beneficios.

Ella libró a los recién nacidos de la torpe codicia y bárbara inhumanidad de sus propios padres, que autorizados por incultas leyes, los vendían o los arrojaban a la voracidad de los perros y de los buitres.

Ella cerró para siempre las puertas del horrible anfiteatro, y apartó de la vista de los hombres aquellas carnicerías humanas,

donde la sangre de los pobres esclavos y prisioneros corría mezclada con la inmunda sangre de las bestias feroces.

Ella cambió el derecho de gentes, y fulminó eterno anatema contra el injusto despojo de los pueblos, y sustituyó a la sangrienta divisa de guerra: ¡ay de los vencidos! una palabra de perdón y de gracia para los que se rinden.

Y después de haber pronunciado el divino Maestro del mundo sus Bienaventuranzas para los pobres de espíritu y para los que padecen, y sus amenazas contra los ricos y contra los que gozan sobre la tierra, ¿quién podrá decir las consecuencias prácticas que se derivaron de esta divina constitución? Véronse desde entonces, por primera vez, hombres ricos y poderosos vender sus haciendas y despojarse de todos sus tesoros para acudir al socorro de sus hermanos en Jesucristo, y trasladar así sus riquezas al cielo por medio de las manos de los pobres. Véronse príncipes y princesas llegarse sin asco a la cabecera de miserables enfermos y moribundos; y considerando en ellos la persona de Cristo, honrarse en su servidumbre, y consolarlos con el bálsamo suavísimo de su caridad. Véronse héroes incomparables de abnegación y de sacrificio, que, así como Jesucristo dió la vida por nosotros, la dieron ellos por el amor y la salvación de sus hermanos.

Ya en el primer siglo de la Iglesia decía S. Clemente de Roma: «Conocemos a muchos de entre nosotros que se han cargado de cadenas para librar a sus hermanos de la esclavitud: muchos se han hecho esclavos, y han empleado el precio de su libertad en alimentar a los pobres.»

Dionisio, obispo de Corinto, escribiendo a los Romanos, decía: «Costumbre tenéis, hermanos, de ayudar a todos con varios beneficios, y a los fieles de otras iglesias que están apartados en diversas tierras enviándoles las cosas de que tienen necesidad y consolándolos en sus trabajos.»

Eusebio, tratando en su historia de la horrosa peste que consumía la capital del imperio en tiempos de Valeriano y Maximino, pondera la caridad de los cristianos diciendo: «Viendo los gentiles algunos heridos del contagio, aunque fuesen parientes, hermanos, mujeres, padres, hijos, los desamparaban y dejaban perecer sin socorro, ni aún osaban darles sepultura; los cristianos, por el contrario, visitaban con grandísima caridad a los enfermos, y con ánimo tan pronto y alegre, como si fueran al martirio; porque en tanto estimaban morir por la caridad, como si murieran por la fe. Y a los mismos infieles heridos de la peste, a quienes sus padres y parientes desamparaban, ellos los socorrían y curaban y servían, olvidados de las pasadas injurias y crueldades, y compadecidos de los que poco antes los perseguían y odiaban de muerte.»

Tan grande, dice Tertuliano, era esta caridad conque los cristianos se amaban y socorrían, que los mismos gentiles la tenían por nota y señal de cristiano. «No véis, decían, cómo se aman? ¿No véis cómo están dispuestos a morir unos por otros? Pero nosotros no nos amamos, ni estamos preparados a morir unos por otros, sino a matarnos unos a otros.»

«Qué bello espectáculo ofrecían en el puerto de Tebas, cuando llegando Pacomio con una legión de soldados gentiles, hambrientos y muy fatigados de la mar, fueron acogidos por los cristianos de aquel puerto, los cuales los visitaron y trajeron muchas cosas de comer en abundancia! Admiróse Pacomio de lo que veía, y preguntó qué gente era aquella tan nueva para él; y como le respondieron que eran cristianos, y que esta era la ley y condición de los cristianos, ser muy benignos y misericordiosos para con todos, tocado de Dios, se movió a creer en Cristo; persuadido de que era verdaderamente gente enseñada y regida por Dios, la

que tanta piedad usaba con todos los hombres.

Si hubiéramos de enumerar ahora los héroes de caridad cuyas hazañas se celebran en la historia del cristianismo, debiéramos tejer aquí un catálogo interminable.

Juan, Patriarca de Alejandría, comparado con el río Nilo, por los inmensos beneficios de su caridad; Besarion, despojándose de su manto para amortajar el cadáver de un pobre, y luego de la túnica que le quedaba para vestir a un pobre desnudo; Joloco, repartiendo a los menesterosos el único pan que tenía; Paulino, vendiendo su grande patrimonio para socorrer a los desvaldidos, y haciéndose cautivo en Africa para librar de las cadenas al hijo de una desconsolada viuda; Santulo, entregándose a los Longobardos como rescate de su hermano en Jesucristo; Filix, rogando a los herejes arranos que le martirizasen por librar de la muerte al Santo y sabio Fulgencio; Magistrano, trocando sus vestidos por los de una honestísima virgen de Corinto, para librarla del lugar infame; Cesáreo, alcanzando el perdón y la vida al que era su calumniador y mortal enemigo; Veneranda, Martina y Cristina virgenes y mártires, rogando por la salud temporal y eterna de sus tiranos y despiadados atormentadores; S. Luis, Rey de Francia, sepultando por sus manos los cadáveres de los pobres apastados; S. Pedro Claver, hecho perpetuo esclavo de los negros y enfermero de los leprosos; S. Juan de Dios y S. Vicente de Paúl consagrando su vida a los más áridos y sublimos oficios de la caridad; todos éstos y otros innumerables ejemplos de cristiano heroísmo de que están llenas las historias de los santos, han demostrado al mundo que la Religión de Nuestro Señor Jesucristo es la Religión de la caridad; porque ella inspira a los hombres la caridad verdadera y perfecta, la cual le es tan propia y peculiar, que en vano se buscarán en otra parte semejantes rasgos de perfectísimo amor.

NICOLAS F. MEZA

CIRUJANO DENTISTA

Tiene su oficina desde hace años; 150 varas al Sur del Banco de Costa Rica, donde Dios primero, ofrece dejar satisfechos a sus clientes.

Sección de polémica

«Al iniciarse el movimiento político del 27 de enero pasado, las miradas de casi todos los padres de familia se dirigieron al Ministerio de Instrucción Pública en donde de una manera mas palpable se habían dejado sentir los desaciertos de la fallida administración... etc.»

Estas palabras acaba de escribirlas la Reverenda Información con el *desparpajo* con que acostumbra tratar todos los asuntos, teniendo siempre tan solo en cuenta los rayos del sol que mas calienta.

En la pasada administración, el Ministro de Instrucción Pública era para la Información uno de los pocos intelectuales que marchaban a la vanguardia de la pedagogía moderna; además de un amigo muy mimado de la empresa, era tambien considerado como una prolongación del Reformador don Mauro.

El ex-ministro de I. P. que para nosotros y para todos los que no se ven obligados a vivir del servilismo adulador, no era más de lo que ha sido y será, esto es, un muchacho que debe volver a la escuela a aprender algo, siquiera hasta graduarse de bachiller; para la Información, la actuación del Ex. en el Ministerio representaba un paño

de gigante en el progreso de las letras patrias.

Hoy que los González y Cia. no pueden dar prebendas; en el Exministerio de I. P. fué donde se dejaron sentir de una manera mas palpable los desaciertos de la fallida administración.

¿Y no seguimos con los mismos desaciertos del Ex-ministro en la actualidad, con la actuación de don Roberto? Sin dejar de reconocer que don Roberto supera inmensamente a nuestro impermeable don Luis Felipe en todo ramo de saber; ¿No vamos caminando por los mismos desaciertos de ayer?

¿Porque la Información no se hace solidaria del clamoreo general para aristocratizar la Instrucción Pública.

¿Que no? ¿Que se rebaja el pienso? ¡Se vive! ¡Se vive!

**

El entusiasmo de nuestros artesanos artistas por la bailarina rusa Anna Pavlova ha sido indiscutible. No creía yo que obtuviera un triunfo tan ruidoso la coreógrafa rusa. Acostumbrados como estamos a ver a nuestras señoritas de veinte y treinta años en traje de bailarinas por esas calles de Dios, mostrando al público un museo de canillas aflautadas y de jamonés de Chicago, dejando olvidados en lo mas recóndito del cofre la decencia y el pudor, parecia que la rusa no podría competir con algunas de nuestras bayaderas. Felizmente no ha sido así. Todavía no queda algún resto de gusto estético y artístico para apreciar el baile ruso. No sabremos apreciar a un Dalmau o a cualquiera otra eminencia, pero en cuestión de pantorrillas, movimientos y circunvoluciones estéticas somos maestros.

Un intelectual que se firma Rogelio y después Sotela, llegando al paroxismo del delirio exclama: «El Bautista acaso habría ofrecido en holocausto su noble cabeza de Profeta después de llenarse las pupilas con el milagro de sus pies alados».

¿Que lástima que Rogelio sin ser bautista ni Profeta no se hubiese decapitado en holocausto este! ¡Habríamos ganado un intelectual menos!

Pero respiramos: a última hora parece que el teatro está desierto.

En verdad os digo que las canillas rusas son mas caras que las que contemplamos gratis todos los días y todas las noches.

**

Leímos en Nueva Era que el Sr. Povedano, recopilando los artículos que con motivo de la célebre discusión teosófica vieron la luz pública, ha lanzado a la publicidad un folleto conteniendo además de sus escritos las refutaciones de los Presb. Valenciano Borge y Junoy.

Nos ha sorprendido la poca delicadeza del señor Povedano, y hasta podríamos decir el olvido de un deber; pues al publicar nuestros pobres artículos, por lo menos éramos acreedores a que se nos tuviera presente.

Porque creer que vayamos a comprar el tal folleto es crear en la Trinitad!

Gastamos un poco de dinero en hacernos con tres cuaderuitos teosóficos, para formarnos una idea de los esperpentos de la Sociedad que pretende emendar la plana al Salvador del mundo; cuaderuitos que casi están nueve-citos, y que si mal no recordamos nos costaron ₡ 5. 75 y que hoy ofrecemos por los 75 centavos ingrimos, absolutos y quodlibéticos.

Por nuestra parte, si el señor Povedano ha publicado sus tres o cuatro artículos que nos dirigió y junto a ellos nuestra colección sobre las glorias católicas y masónicas de la noble España, desde luego le felicitamos; y cediéndole toda propiedad, le ofrecemos divulgar el folleto cuanto nos sea posible.

Pero este *pero* se pronuncia con mucha fuerza! si el señor Povedano solo ha publicado lo que se le ha antojado, precindiendo de

AVISO IMPORTANTE

A nuestros amigos y favorecedores suplicamos remitán a Curridabat toda la correspondencia del Sr. Director, y todo cuanto se relacione con nuestro semanario y la administración a
SAN JOSE = APARTADO No. 413

artículos o mutilándolos, como según se desprende, ha hecho con el P. Valenciano; ¡ah! entonces, señor Povedano, ponga la barba en remojo; porque si se tratara de tal industria entonces ya no nos dirigiríamos al pontificio teosófico, ni al venerable maestro, sino al sectario tramposo y de mala fe.

**

P. S.: Este artículo estaba levantado para aparecer en el número anterior. Por estar dedicado todo el número a conmemorar los grandes misterios de nuestra Redención, su primísimo todo asunto baladí y de pasatiempo como los que acostumbramos tratar en esta sección.

En estos días hemos recibido el folleto del señor Povedano; y después de los debidos agradecimientos por su fineza, hemos de comunicarle que no hemos tenido tiempo de leerlo, pero si de pasar una ojeada por encima de él, encontrando desde luego que hemos sido víctimas de un timo literario, pues de todos los artículos que le dedicamos para pulverizar todos sus conatos de historiografía solo unos dos se digna publicar.

En la próxima semana haremos el esfuerzo de dirigirle nuestro punto final.

ANTROPOS

Sección de Variedades

TRIUNFOS DE LA RELIGION

Invitados cierto día por Mr. Thiers, sentáronse a la mesa del ilustre hombre francés, varios miembros eminentes del Parlamento. La animada conversación que sostenían se orientó insensiblemente hacia la gravedad de la situación política y social, y de los peligros que entrañaba para el país. De pronto el célebre historiador y estadista, levantó la voz para pronunciar estas solemnes palabras: «Es preciso, desengañarse, señores: muy cercano está el día en que se encontrarán frente a frente el radicalismo absoluto y el catolicismo integral. Y habrá que optar por uno de los dos» Y moviendo la cabeza: «Por lo que a mí toca, confieso que me voy a encontrar en apuros, porque todos me conocen como un liberal avanzado... y, francamente, no me atrevo a pronunciarlo. Aunque después de todo, (añadió con acento marcado y resuelto) será católico.»

Luz y tinieblas

Tal estado de cosas, indicado ya en términos claros por Mr. Thiers, ha ido agravándose de día en día, hasta el punto de que se van separando cada vez más la luz y las tinieblas; bórrase la penumbra y pron-

to, en el mundo de las opiniones no habrá crepúsculo matutino ni vespertino: una abisma lo va a separar el pieno día de la verdad, de la noche oscura del error.

El fenómeno pronosticado por Thiers, se ha realizado ya plena y totalmente en Francia, Italia y otras naciones de Europa: no hay allí liberalismo ni neutralismo; no hay más que radicalismo y cristianismo frente a frente. Y así vemos que va pasando, y lo vemos cada día más claro entre nosotros y en todos los países de América. Es una ley fija e inexorable de la Historia: en todas las naciones, el liberalismo es una puer que va madurando hasta caer en las fauces del radicalismo. Así se despeja perfectamente el terreno, y se deslinda la verdad de la mentira, la luz de las tinieblas.

Consolador espectáculo

Y entre tanto, somos testigos de un doble espectáculo: muy a propósito para robustecer la Fe en el alma; mientras por una parte, vemos que los católicos, cada vez más firmes en la verdad, luchan con demora por la más santa de las causas y ven acercarse la muerte con paz en el alma y la sonrisa en los labios (habéis oído de un hombre inteligente, justo y profundamente cristiano, que para morir en paz, desengañado de Jesucristo, abjuró sus creencias y rindió de la Cruz en su agonía); mientras los católicos son sentimientos más adelantados en la verdad... son numerosos los extraviados en sendas de error, que vuelven a la Religión por una conversión sincera.

Si, muchas y muy ilustres son las conquistas que viene realizando la Iglesia en el campo de la incredulidad; y constituyen estos convertidos un hermoso e incontestable argumento de la Fe católica, toda vez que solo Ella hace verdaderas conversiones.

Porque, ¿quiénes se convierten?

Es un hecho evidente que los más son hombres de raro talento, de espíritu cultivado, de versación filosófica, pero a la vez de humildad sincera. En testimonio irrefutable de ello, ahí tendis los nombres de Lord Rippon, Schlegel, Haymans, Racette, Brunetiere, Féral, Retié, Coppée, Lemaitre, Paul Bourgel y tantos otros; la muchá ciencia acerca a Dios.

Vuelven a la Religión y se convierten muchos de los que han saboreado la vida en sus intensas amarguras, los que por experiencia han visto el abismo de desesperación a que conducen los placeres mentidos de la tierra: el sufrimiento también acerca a Dios.

En fin, son innumerables los que encuentran a Dios en el lecho de la agonía, convertidos de la última hora, cuando el alma se encuentra libre de preocupaciones estre-

chas y con la terrible perspectiva de la eternidad; porque también el temor conduce a Dios.

En cambio no se convierten los soberbios, pecado de altanería de las almas bajas; no se convierten las ruines, que negocian con la conciencia, no deben convertirse los villanos y los fatuos de solemnidad, pues desahuciarían la obra del Señor.

En el pasado año de 1916

recogió la iglesia nuevos laureles, por las notables conversiones que registran los anales del Catolicismo, y que vienen a corroborar la divinidad de nuestra Santa Religión.

Queremos dejar constancia de los principales entre estos milagros de la gracia.

En Francia

Emilio Fagnel. Y es natural que encabece como la gloriosa lista de convertidos con el nombre de este renombrado académico, que de tan merecida fama goza en el mundo de las letras, por sus obras de crítica literaria y filosófica.

El General Gallieni, el valiente defensor de París, y después hábil Ministro de Guerra, fallecido a principios del año pasado, quiso morir también a la sombra de la Cruz: tres días antes, como presintiera su fin ya próximo, hizo llamar a un sacerdote, se confesó, recibió el Santo Viático y la Extremaunción, y exhaló su último suspiro en brazos de la religión, ganando así la última batalla, el combate decisivo que se corona con laureles de eternidad.

Henri Lavedan, el célebre dramaturgo y Director de *L'Illustration*, que a juicio de Lemaitre, ha sido de los más perniciosos por la desembroz de pintura de los vicios que exhibe en sus obras, removido en lo íntimo de su ser por el espectáculo de la sangrienta lucha en que se encuentra empuñada su patria, ha cambiado de rumbo orientando su vida hacia la Fe, como puede verse leyendo esta franca y magnífica profesión de sus creencias, que hizo publicar en varias revistas a principios del año pasado:

«El pasado de Francia es grande, porque era una nación: creyente. ¿Será grande su porvenir? Eso queda solo en manos de Dios. ¡Oh! un pueblo de cadáveres cubre los campos... ¡qué tristeza ser ateo en presencia de este inmenso cementerio nacional!

«Yo no puedo serlo ya! Me engañé a mí mismo, y os engañé a vosotros, los que lesteis mis libros, mis canciones! Ha sido una locura, una demencia, un sueño vano. Vislumbro la muerte y canto a la vida.

«Las manos armadas producen muerte; las manos juntas en fervida plegaria producen la vida. Francia, oh Francia, vuelve a la Fe: alejarse de Dios es marchar a la ruina.

«No sé si mañana viviré aún; pero debo decirlo a mis amigos: *Lavedan no quiere morir ateo.* Me oprimía hace poco este pensamiento: Vive un Dios y te encuentras muy lejos de Él. Alégrase mi alma, pues ha llegado la hora en que postrado de rodillas, puedo exclamar: ¡Creo en Dios!»

VINO RUSO

Es el gran enemigo de todas las afecciones pulmonares: asma, bronquitis, dolores de pecho y garganta, influenza etc. etc. Antes de gastar su tiempo y su dinero inútilmente en otras medicinas, pruébese «EL VINO RUSO».

Preparado únicamente por la Farmacia de Dengo Hnos. y Cía.

Heredia, C. R.

La masonería y el Catolicismo

En Francia como en Italia la masonería en su odio sectario contra el catolicismo en estos últimos años había tomado como blanco de sus persecuciones al clero y a los militares católicos. La Divina Providencia que juega con los hombres y transforma a su antojo los designios humanos, ha dado elocuentes lecciones: los que han salvado el honor nacional tanto en Francia como en Italia han sido los militares católicos. Joffre, Castelnau, Pau, Neville, son creyentes sinceros y prácticos, es decir que *confesan y comulgan* sin respeto humano. Cadorna y Pécori Giraldi y tantos otros en Italia son también sinceros creyentes.

El general conde Guillermo Pécori Giraldi en la campaña de Libia, por una expedición poco feliz había caído en desgracia. La masonería que tenía influencia en el Ministerio de Guerra aprovechó la ocasión para vengarse porque era *católico* y quiso cortarle en absoluto su carrera militar y sepultarlo en el descrito.

Parecía haberlo conseguido. En efecto el Ministerio de la Guerra había dado de baja al general *licenciándolo aún de la reserva con la nota infamante de inepto para el comando de una división ni en paz ni en guerra.*

Cuando estalló la guerra italo-austriaca el general Pécori Giraldi fué llamado en *actividad de servicio*, y... el que había sido declarado *inepto* para el comando aun en tiempo de paz, fué el *héroe salvador de Italia*, cuando en un momento de trepidación terrible detuvo con prontitud y vigor a la poderosa invasión austriaca en el Trentino.

Una autorizada revista italiana dice a este respecto: «El nombre de Pécori Giraldi pasará a la historia por haber salvado el confin italiano, pero también por haber sepultado allí con perpetua infamia la *hipocresía del patriotismo sectario.*»

Miscelánea

La Escuela sin Dios

La escuela sin Dios, sea cualquiera la aparente neutralidad con que el ateiismo le disimule, es una indigna mutilación del entendimiento humano en lo que tiene más ideal y excelso. Es una extirpación brutal de los gérmenes de la verdad y de la vida, que laten en el fondo de toda alma para que la educación los fecunde... Apagar en la mente del niño aquella participación de la luz increada que ilumina a todo hombre que viene a este mundo; declarar inconcebible para él, e inaccesible por tanto, el inmenso reino de las esperanzas y de las alegrías inmortales, es no solo un horrible sacrilegio, sino un bárbaro retroceso en la obra de civilización y de cultura que veinte siglos han elevado dentro de la confederación moral de los pueblos cristianos. La sangre del Redentor seguirá cayendo gota a gota sobre la humanidad regenerada, por por mucho que vuelvan las espaldas a la Cruz.

M. Menéndez y Pelayo

Elogio de la risa

El vulgo, constituido por esas unidades gregarias que son los hombres de rebano, suele confundir la sana alegría con la frivolidad y la serenidad solemne con el carácter. A menudo oímos decir de un triste que es persona seria y de carácter, o de un alegre que es informal e inconsecuente. Tal confusión sería un simple disparate si se formulara de buena fe; pero suele ser una excusa difundida y aceptada por la gran masa de los tontos y los tristes, con el objeto de justificar su propia inferioridad.

No creamos en los hombres solemnes que temen comprometerse ante quien los ve reír. Son contrabandistas del talento, falsos monederos de la intelectualidad, ladrones del éxito y de la fama; sólo aspiran a que la gran masa de inferiores los consagre *hombres serios*; y saben que con ese pasaporto, y sin bagaje de ningún género, se puede llegar muy alto y muy lejos. Los hombres solemnes y silenciosos son simuladores de baja ralea; espíritus indigentes que ocultan en la penumbra del silencio la andrajosa miseria de sus ideas. Es raro el hombre serio que calla por astucia, más son los que callan cuando nada tienen que decir, y callan siempre. Su fisonomía amorosa no cobija la profundidad de pensamiento alguno, pues el cerebro de los hombres solemnes suele ser una página en blanco; el *armino de la estupidez sin una sola mancha de inteligencia*—que diría Hugo. La seriedad es una simple incapacidad de reír.

El carácter es otra cosa. Los datos más recientes de la psicología inductiva y experimental han permitido a Sergi afirmar que la integridad de carácter está proporcionada al perfecto equilibrio de la inteligencia y de la salud. Se infiere que coincide preferentemente con la alegría y no con la tristeza.

La bondad misma puede medirse con la risa, como por un cartabón inequívoco. No queremos quitar a Carlyle el honor de patrocinar esa afirmación que parece paradójica. Cuenta, en *Sartor Resartus*, que el mismo señor Teufelsdröckh se rió una vez, acaso la primera y la última en su vida, pero con tal carcajada, que bastaba para despertar a los Siete Durmientes, y comenta:

«Ningún hombre que se ha reído una vez, ingenua y plenamente, puede ser del todo malo sin remisión. ¿Cuánto significa la risa! ¡Es la clave con que se descifra a todo el hombre! Algunos gastan una eterna sonrisa afectada y necia; hay en la de otros un brillo frío, como de hielo; pocos son capaces de reír con lo que puede llamarse risa; de ninguno de ellos cabe esperar cosa buena. El hombre que no puede reír, no sólo es apto para traiciones y estratagemas, sino que toda su vida es ya una traición y una estratagema.»

JOSE INGENIEROS

Grandioso descubrimiento

Después de ser los niños por tanto tiempo víctima de las terribles lombrieces, pueden hoy cantar victoria pues existe ya el verdadero remedio, que fis «EL VERMIFUGO INFANTIL» La eficacia de esta medicina es indiscutible. Basta probarlo para convencerse.

Preparado únicamente por la Farmacia Central Dengo Hnos. y Cía.

Heredia, C. R.

Sección Recreativa

Palique

LECCIONES MORUNAS

Talvez ignoran muchos lectores que hace unas semanas viven entre nosotros dos paisanos del Sultán de Marruecos.

Estos ilustres huéspedes desembarcaron en Limón allá por el mes de enero con varios turcos que emigraron de su país, huyendo de las ferocidades de la guerra.

Son hombres de tanta ilustración y de tanta cultura, que no parecen moros; yo por lo menos me honro con que se hayan hospedado en mi hotel (y no es reclamo).

En el poco tiempo que radican entre nosotros han hecho notables progresos en el conocimiento de nuestras instituciones y costumbres, y sobre todo poseen casi a la perfección nuestro idioma. Leen nuestra historia, nuestra prensa diaria, y por más que admiran y celebran nuestras instituciones democráticas, no pasa día en que no me presenten objeciones de asuntos y problemas para ellos indescifrables.

Ayer precisamente, los encontré discutiendo el problema que embarga la atención de todo nuestro pueblo.

Aben-el-Turra, que parece el más sesudo preguntaba a su compañero Mustafa-Xiulet: ¿Para qué querrá esta nación tantos sultanes cuando con uno sobra? Creían ellos que todos los candidatos tenían que ser necesariamente sultanes.

Apenas me divisaron, se apresuraron a rogarme les explicara en qué consistía aquello de elecciones, candidatos, diputados, etc., que leían en la prensa y no podían comprenderlo.

—Para Uds., les dije, es un poco embrollado el asunto, porque habiendo nacido y vivido en un gobierno despótico y en un imperio cuyo Sultán pono y quita, hace y deshace sin leyes y sin freno, es muy difícil que mis explicaciones les hagan concebir una idea clara del modo como aquí nos gobernamos.

Principien Ud. por saber que los candidatos son unos pro-hombres escogidos por el pueblo entre lo mejor de lo mejor.

Los notables de cada población forman sus directivas y nombran a sus emisarios a quienes extienden el título de propagandistas y los envían a todos los pueblos a llevar la luz de la civilización y a dar a conocer y a extender los principios del Programa del Partido.

Estos emisarios, como ustedes comprenderán, son siempre hombres muy instruidos, oradores de mucha sensatez y cordura que atraen y fascinan a las turbas.

Llegan estos propagandistas a un pueblo y a imitación de vuestros santones toman por asalto cualquier lugar público; pero así como estos predicán la guerra santa, aquellos, los propagandistas, sin proferir una palabra que ofenda a nadie, ni hacer un gesto que desagrade y sin que se les escape una alusión que agravie, hablan y peroran cual corresponde a varones sensatos, sin que jamás degeneren esas reuniones en tumultos ni se oiga un grito subversivo.

En época y día de antemano señalados por la ley, todo ciudadano deposita en una urna el nombre de la persona a quien desea para Sultán, al cual llamamos nosotros Presidente, no porque presida sino por costumbre.

Algunas personas notables presididas por la autoridad presencian la operación, y cierto que no es más que una fórmula, porque la cosa de suyo es tan sencilla, y se lleva siempre a cabo con tanta justicia y honradez, que no ha menester quién la dirija. Cuando todos han dado ya su voto, entonces se registra la urna, se toma nota y se ve quien es el que ha reunido más votos y a éste se le proclama Sultán, digo Presidente.

Ahora el trabajo está en que ese hombre proclamado acepte la Presidencia, pues como eso se paga poco y acarrea mucho trabajo y gasto de tiempo, y es un cargo de muchos sinsabores y que puede grabar mucho la conciencia, naturalmente todos los hombres huyen de cosa, por tantos títulos enojosa.

Mas al fin, los ruegos de los amigos, el empeño de los electores, la consideración de que pueden ser útiles al país, les determina a verificar el sacrificio de si mismos y abandonan sus intereses para ocuparse de los públicos.

Una vez aceptada la Presidencia, el Sultán elige a sus Ministros, escogiendo para ello a lo mas sabio y honrado del país, sin distinción de ideas ni colores políticos; los nombra y los cambia cuando le parece oportuno, sin que ellos se den por ofendidos, ni su reputación sufra por ello mengua alguna.

Aquí nos interrumpieron, pero luego continuamos como se verá en el artículo siguiente.

PICAPOSTE.

Tienda de José Ramón Solera y Hno.

Surtido completo de mercaderías para todos los gustos y al alcance de todos los gustos y al alcance de todos los bolsillos. Depósito de sedería, casimires géneros de todas clases y calzado.

Cables y Noticias

(De nuestra Prensa)

El día seis de abril el Congreso de los Estados Unidos declaró la guerra a Alemania. —El mismo día el Presidente de Panamá congratuló a Mr. Wilson y declaró que Panamá estaba dispuesta a la defensa del Canal. —El siete de abril el Congreso de Cuba declaró la guerra a Alemania —Austria, Bulgaria y Turquía, en solidaridad con Alemania, entregan sus pasaportes a los representantes norteamericanos. —Los alemanes rompen los dos frentes y alcanzan victorias en el Stokhod y en el Aisne. —Los Estados Unidos van a prestar a los aliados dos mil millones de dólares. —Fue volado un crucero alemán que estaba internado en la isla de Guam. —No tiene fundamento ninguno de los rumores que han circulado acerca de las relaciones entre las repúblicas centroamericanas. —El lunes próximo pasado cundió la noticia de la quiebra del Banco Mercantil: se dice que hubo segundas intenciones en la bola. —El accidente ferroviario ocurrido el sábado último en la Roca de Carballo tuvo carácter de verdadera catástrofe: hubo un muerto y varios heridos y golpeados. —El problema de la subsistencia está preocupando seriamente al Gobierno; ya se han tomado varias medidas para remediar la crisis.

Suscríbese a EL LABARO

Conferencia leída el Domingo
II de Marzo en el Centro
Católico, por su autor el
Presbo. Dn. Antonio M. Rojas

La esclavitud abolida
por la Iglesia

Señores:

La Historia de la humanidad es una narración mezclada de tristezas y de alegrías. Lleva la marca de una maldición, y los hombres nunca han podido evadir el cúmulo de miserias que les atormentan; sino, disimular evocando los pensamientos de la resignación y del deber.

Pero hay seres mas desgraciados que otros cuyo signo es la miseria.

La Historia contiene en sus páginas una oleada de lágrimas que no han podido ser enjugadas. Sólo la Religión Católica tiene el secreto de aliviar las penas y consolar las desgracias.

El paganismo nunca ha comprendido el corazón humano, porque ha sido un tirano que se complace con la sangre de las víctimas humanas. La esclavitud encerraba como en mayas de iniquidad un ejército más abyecto que las bestias que tiran del carro del arruinado auriga: ¡La Historia de la esclavitud es narración llena de sombras, sembrada de oscuridades!

Ha sido el gran pecado de aquellas generaciones orgullosas que reinaban en el mundo como si fueran dioses. La simple lectura de los hechos más salientes de aquel gran pueblo romano, nos revela la existencia de una odiosa esclavitud y la maldición un día pronunciada por Noé, sobre su hijo Cham, se difundió de siglo en siglo manifestándose en el desgraciado paria.

Voy a hacer breves reminiscencias de la Historia romana para que juzguéis cómo el paganismo ha sido un tirano; y cómo la Religión Católica, ha sido libertadora; porque ha desempeñado oficios de tierna y afectuosa madre para quien no existe libre ni esclavo; griego ni romano.

I

El trabajo abre el camino que conduce a la felicidad y beneficia tanto al individuo como a las comunidades, teniendo también sus recompensas; porque un hombre es rico, si con el sudor de su frente arranca a la tierra los tesoros.

La labor es una especie de termómetro que marca el adelanto de los pueblos que serán más o menos grandes si sus empresas abarcan horizontes más o menos extensos; de lo contrario la anemia se apodera de los individuos y los pueblos se destruyen por la enfermedad que se conoce con el nombre de vagabundería y de ociosidad.

Los mejores años de los romanos fueron los de su actividad individual; su

decadencia se inició con el abandono del trabajo y el culto al placer.

La sociedad se componía de amos y de esclavos. Debamos verdaderos apáticos repletos de oro, admiradores de la orgía y de las bacanales. Dueños del capital lo eran también de los honores; y la moliente concluyó con sus cimeras grandezas. Los esclavos fueron los siervientes sin sueldo de potentados que los trataban como bestias; la miseria, fué siempre compañera inseparable, y las frecuentes hambrunas los redujeron a un estado de prostración moral que ya no parecían hombres sino seres dignos del menosprecio; y se les compraba como a los animales por una cantidad; se les cuidaba mientras podían servir, y se les mantenían en tanto que correspondieran a los deseos de sus amos, de tal manera que Varrón los llamaba máquinas con voz humana; y en efecto eran máquinas que enriquecían a los señores de afortunados señores. Los historiadores afirman que la mitad de la Europa eran esclavos.

En Roma existía un tercer elemento social. Lo formaban los arruinados; los desechos de las antiguas sociedades que vegetaban sin ninguna influencia en la política y vivían a costa de sus propias ganancias sino de limosnas; estos elementos formaban el pueblo que los latinos llamaban humildes.

Sin embargo todavía existía otra clase muy distinta de la anterior, y la componían los indigentes. Así es que la población romana era heterogénea un compuesto de ricos que hacían trabajos, de esclavos que llenaban los bolsillos de sus amos y un quebro de mendigos que merodeaba por las calles y plazas solicitando favores de los magnates.

No existe ninguna semejanza entre los ciudadanos de las sociedades modernas y los esclavos romanos porque aquellos tienen derecho a su salario y estos no, porque carecían de personalidad, y eran tenidos como cosas vendibles.

Las riquezas y poder de los grandes se deducía por el número de esclavos.

Ellos atendían los talleres, las industrias y los comercios; divididos en decurias ordenadamente ejecutaban sus trabajos; dirigidos por los decuriones, el resultado era magnífico por la riqueza que reportaba a sus dueños.

En las casas acomodadas sacaban muchas utilidades de los esclavos que cultivaban el trigo, extraían la harina y hacían el pan; otros sembraban el algodón, lo cosechaban, hacían el hilo, tejían los paños y confeccionaban los vestidos.

Hasta los mismos pobres se daban el lujo de tener esclavos. Horacio se sentaba en su pobre mesa y se hacía servir de tres; su lírica «La Sabinia» la atendía con nueve. Plutarco escribe que no merecía el nombre de rico el que no pudiera atender a sus expensas a un ejército de esclavos.

Los castigos fueron muy fuertes e inhumanos. Cuenta Plauto que por una especie de ironía, el que se fugara era

juzgado en los tribunales como ladrón de sí mismo. El castigo más frecuente fué el del látigo hasta hacer caer al desgraciado en desmayo bañado en su propia sangre; otros arrastraban con sus pies gruesas cadenas aislados en oscuras masmoras; otros eran sepultados en las profundidades de las minas en donde trabajaban en oscuro encierro y otros finalmente se sometían a la tortura del hierro caliente.

A la entrada de cada taller estaba el verdugo con un hierro hecho ascuas con el cual marcaba las espaldas del desgraciado, nada menos que se hace hoy con los animales.

II

Pero ¿Para que atormentar vuestra imaginación con cuadros tan deplorables? ¿No veís a la humanidad como una virgen heida por la fulminación del Paraíso en los días de su adolescencia?

Es mejor dejar a esa oleada de infelices que yacen confundidos con el polvo y ofrendarles nuestra compasión para admirar las bellezas del catolicismo benéficas a la humanidad doliente. Para él ya no existen libres ni esclavos, griegos ni romanos sino que todos somos hijos de Dios.

Desde que los apóstoles predicaron a Jesucristo, comenzaron a mitigarse los rigores de la esclavitud. Si no la abolió definitivamente; un germen fecundo y redentor se inculcó en el corazón de la humanidad y llevado de generación en generación se desbordó como torrente, en la cima de los siglos hasta encontrarlo hoy en los momentos presentes, elevando siempre a los hombres en su carácter de ciudadanos del cielo. Así como los humildes pastores de Judea y los plebeyos de Genezaret formaron el séquito de Jesús en los albores del cristianismo, así los esclavos y los plebeyos han constituido las cristiandades primitivas llenas de vigorosa fé. En esa multitud de mártires verdaderos héroes que murieron por decreto de los tiranos, se encontraron almas grandes, corazones generosos descendientes de los esclavos y que nunca temblaron en presencia de Nerón ni de Calígula porque estaban revestidos de la nobleza y del valor que el bautismo imprime en las almas.

¡Bendita sea la doctrina de Jesús que tantos bienes ha hecho al mundo!

El esclavo ha sido manumitido y los derechos de la humanidad han sido reconocidos por su valioso influjo. Tenemos que confesar en vista de los hechos realizados y confirmados por la Historia, que la Religión Católica rompió las cadenas del esclavo y dió libertad a sus numerosas huestes.

El manto de la caridad ha cobijado los harapos que exhibían su miseria, y las luces de su doctrina han despejado las sombras de su inteligencia para mostrarles las claridades que ignoraba. La religión como el sol al remontarse en el cielo disipa las sombras de la noche, así en veinte siglos que lleva de alum-

brar a los hombres, vá esfumando la lobreguez de la culpa para imprimir en las mejillas de ésta virgen desgraciada el beso del perdón, porque la humanidad al salir de las manos del Creador era una virgen de nívea vestidura por su pureza y candor.

HE DICHO.

NOTAS GENERALES

Nuestro querido Director, Presbo. Junoy, trasladó su residencia a Curridabat en virtud de haber sido nombrado Cura de dicho lugar. Su separación ha sido muy sentida en la sociedad herediana, y especialmente entre los socios del Centro Católico, que lamentan perder a un Director tan constante, ilustrado y desprendido, que durante casi dos años dedicó todas sus energías al servicio de esa institución, no solo sin recibir remuneración alguna, sino al contrario, contribuyendo más que nadie para sufragar los gastos que el sostenimiento del Centro demandaban.

El Centro acordó celebrar una sesión solemne en honor del Padre Junoy, con motivo de su traslado a Curridabat pero por súplicas del mismo Padre, se desistió del proyecto, dejándolo para mejor ocasión, pues los socios desean vivamente significar al Padre Junoy cuanto aprecian sus trabajos en bien de esta católica ciudad, comprometiéndolo así a no olvidarse de nuestro Centro, que él ha prometido seguir visitando con frecuencia.

El turno verificado el domingo 25 de marzo último en el Zanjón, en beneficio de la Ermita de San José de la Montaña, produjo la suma de mil cien colones. Mucho entusiasmo reina por ver cuanto antes erigido, en ese pintoresco lugar, el santuario del Santo Patriarca, cuyo patrocinio todos con tanta fe imploramos.

Nuestro querido amigo y redactor el Presbo. don Ricardo Rodríguez ha sufrido en estos días una delicada operación que gracias a Dios no ha tenido complicaciones. Hacemos votos muy fervientes por la pronta mejoría del estimado amigo y coloso sacerdote, y pedimos al Señor le conceda mucha resignación en tan dura prueba.

En la lista de diputados a la Constituyente hemos visto los nombres del Dr. Rafael Calderón y del Lic. Don Marciano Acosta. Felicitamos a los amigos por tan merecida distinción, y les auguramos mucho fruto en sus trabajos en favor de la Religión y de la Patria.

Nuestro estimado amigo el competente Dr. Mariano Figueres, se encuentra en San José procedente de San Ramón. Ha sido nombrado Médico del pueblo de Tres Ríos y se prepara para abrir su Clínica y Consultorio Médico Quirúrgico en la capital. Deseamos que el éxito más completo corone sus esfuerzos.

Para la Feria de Heredia que estaba preparándose en beneficio del Palacio Apostólico, algunos Sres. curas hablaron con el Presidente de la Directiva Lic. don Victor Trejos para que gestionara se postergara para el último domingo de abril. El señor Presidente rogó al Presbo. Junoy se apresurara con el Sr. Obispo y le comunicara las observaciones de dichos Sres. curas.

El Prelado contestó que ya había recibido carta del Sr. cura de Heredia haciéndole ver la inoportunidad actual y que él avisaría la ocasión propicia.

Por tanto el turno queda postergado hasta nuevo aviso.